

Teatro, ingenios literarios y oratoria sagrada: la fiesta como tablero de ajedrez entre jesuitas y dominicos (Manila, s. XVII)*

Theater, Literary Works and Sacred Oratory: The Celebration as a Chessboard between Jesuits and Dominicans (Manila, 17th Century)

JOSÉ JAVIER AZANZA LÓPEZ

Dpto. de Historia, Hª del Arte y Geografía
Grupo TriviUM
Universidad de Navarra
Pamplona, 31009
jazanza@unav.es
Orcid ID 0000-0002-0375-7899

RECIBIDO: 17 DE JUNIO DE 2020
ACEPTADO: 17 DE AGOSTO DE 2020

Resumen: Este trabajo profundiza en el papel de los diversos componentes de la fiesta (especialmente el teatro, los ingenios literarios y la oratoria sagrada) en las complejas relaciones entre jesuitas y dominicos en Manila en la segunda mitad del siglo XVII. El análisis comparativo de las relaciones escritas con ocasión de las celebraciones de canonización y beatificación de ambas religiones, organizadas en la década de 1670, permitirá comprobar su rivalidad en el campo de las letras a la hora de demostrar su hegemonía doctrinal e intelectual, buscando igualmente una favorable posición social mediante su adhesión a las clases dirigentes. La cuestión se inscribe en la batalla por la propaganda que dirime en última instancia cuotas de poder espiritual y temporal.

Palabras clave: Manila. Siglo XVII. Teatro, poética y oratoria sagrada. Fiestas de beatificación y canonización. Jesuitas y dominicos.

Abstract: This paper analyses the role of several elements of the celebration (especially theatre, literary compositions and sacred oratory) in the complex relationship between Jesuits and Dominicans in Manila in the second half of the 17th century. The comparative analysis of the chronicles written on canonization and beatification celebrations of both religions organized in the 1670s shows their rivalry in the field of letters when it comes to demonstrating their doctrinal and intellectual hegemony, as well as in the search for a favorable social position with respect to the ruling classes. The issue is thus part of the battle for propaganda that ultimately resolves quotas of spiritual and temporal power.

Keywords: Manila. 17th Century. Theater, Poetics and Sacred Oratory. Beatification and Canonization Celebrations. Jesuits and Dominicans.

* Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación “Teatro, fiesta y cultura visual en la monarquía hispánica (ss. XVI-XVIII)”, concedido por el Ministerio de Economía y Competitividad (MINECO), Subdirección General de Proyectos de Investigación (FFI2017-86801-P).

INTRODUCCIÓN

Es de sobra conocido que el peso de la evangelización de la Iglesia en Filipinas recayó sobre las órdenes religiosas, en particular sobre cinco familias: dominicos, jesuitas, franciscanos, agustinos y agustinos recoletos, que tenían en Manila su convento principal desde el que se expandieron por todo el archipiélago, formando sus provincias religiosas que posibilitaron la división del territorio en zonas misionales. Las dos primeras desempeñaron además una destacada labor en el ámbito educativo con la apertura de sus colegios y universidades y, en el caso dominico, también asistencial, pues tenía a su cargo el hospital de sangleyes (chinos), muy cercano al barrio del Parián donde residía esta comunidad (Alva Rodríguez 242-47).

Partiendo de este contexto general, me propongo ahondar en un episodio que reviste particular interés, como son las relaciones entre la Compañía de Jesús y la Orden de Predicadores en la segunda mitad del siglo XVII, periodo de particular fricción entre ambas religiones, apoyando mi discurso en sus celebraciones de canonización y beatificación organizadas en Manila en la década de 1670. A ello obedece el análisis en clave comparativa de los diversos componentes de la fiesta estrechamente ligados al ámbito literario, teatral y homilético, en una perspectiva inédita desde la que trataré de aportar nueva información que contribuya al complejo debate generado entre jesuitas y dominicos en el seiscientos manileño.

JESUITAS VS DOMINICOS: DOS RELACIONES FESTIVAS FRENTE A FRENTE

El 12 de abril de 1671, el papa Clemente X canonizaba a cinco nuevos santos, entre los que se encontraban el jesuita san Francisco de Borja y los dominicos santa Rosa de Lima y san Luis Beltrán; a ellos se sumaba el rey Fernando (canonizado el 7 de febrero del mismo año) y la extensión universal del culto del jesuita Estanislao de Kostka y de los beatos dominicos Margarita de Saboya y Alberto Magno.

La providencia de Carlos II con la bula papal que proclamaba la múltiple canonización llegó a Manila a finales de mayo de 1672 a bordo del galeón Nuestra Señora del Buen Socorro procedente de Nueva España. La alegría se desbordó entre sus habitantes, ávidos de buenas noticias en medio de “las calamidades de hambres, pestes y guerra que continuamente han padecido” (Sánchez del Castellar 2r) y deseosos de encomendarse a la protección de los nuevos santos. Dentro del general regocijo, quienes mayor júbilo mostraron

fueron “las dos esclarecidísimas religiones de Santo Domingo y San Ignacio, como más interesadas en la canonización y beatificación de sus bienaventurados hijos” (Sánchez del Castellar 2r), recibiendo la noticia con *Te Deum* de acción de gracias, repique de campanas, fuegos y luminarias, a la espera de las grandes celebraciones festivas.

Se iniciaba así una carrera en la que la Orden de Predicadores tomó la delantera en la celebración de las fiestas, de manera que cuatro meses después, en septiembre de 1672, tuvieron lugar los festejos dominicos. Digna de admiración fue la rapidez con que se prepararon, tal que hasta la misma relación festiva jesuita pondera que “en la circunstancia de tanta cortedad de tiempo, fue más digno de admiración el lucidísimo aparato con que desempeñaron su no inimitable [sic] generosidad” (Sánchez del Castellar 2r).

Carecemos de información detallada de las fiestas dominicas. Las historias generales de la orden se muestran parcas en detalles, como puede verse en Ferrando y Fonseca, quienes se limitan a constatar la elevación a los altares de aquella “pléyade hermosa y brillante, que aparecía nuevamente en el estrellado cielo de la religión dominicana” (235-36). Será una relación redactada en 1677 con motivo de otro acontecimiento la que proporcione algunas claves de las fiestas de canonización. Las funciones religiosas se concretaron en vísperas y octavario, sucediéndose en el altar y púlpito el cabildo catedralicio, las religiones de la ciudad y la Real Capilla. A ello se sumaron comedias y danzas, concursos y juegos literarios, con tal brillantez que “fue sin duda teatro, que hasta él no vieron otro estas islas” (Pardo 2v), sin nada que envidiar a las mayores cortes. Sin embargo, y aun cuando la categoría del festejo “pudo ser materia digna del bronce, cuando más del estaño ordinario de la imprenta, no se atrevió a entrar la estampa, no por falta de ánimo, sino por escrúpulo” (Pardo 2v). Es decir, pese a la entidad de los actos no quedó memoria impresa de ellos, cuestión a mi entender determinante en el posterior devenir de los acontecimientos.

Finalizada la celebración dominica, el panorama quedaba despejado para la jesuita que, sin embargo, se hará esperar hasta enero de 1673. El retraso obedece a una idea básica: la necesidad de renovar el ingenio y de generar expectación. Las fiestas jesuitas debían percibirse como algo nuevo y no como una mera prolongación de las dominicas, y para ello resultaba imprescindible distanciar ambos acontecimientos; de esta manera, había tiempo para la recuperación intelectual (composición de nuevas comedias y sermones, material simbólico y emblemático) y para volver a suscitar el interés de los manileños.

Así lo expresa la relación festiva jesuita, que introduce –bien que matizando– la idea de competición:

Por el mismo tiempo la Compañía fijó la celebración de sus fiestas para el 15 de enero de 1673. Largo fuera el plazo si no se hallaran necesitados de él, no tanto por competir la grandiosidad, con que se esmeró en las suyas la religión de Santo Domingo (aunque bien caben competencias en lo virtuoso), cuanto por no rozarse en los designios, pues parece agotaron cuantos pudo discurrir la novedad ingeniosa. (Sánchez del Castellar 2r)

A diferencia de las dominicas, las fiestas jesuitas sí contaron con su relación (figura 1) a cargo del sargento mayor José Sánchez del Castellar, en quien el canónigo de la catedral de Manila José Soto Sandoval advierte cualidades literarias que lo convierten en “discreto Tulio, Lope sentencioso y entendido Píndaro” (Sánchez del Castellar, s.p.), siendo igualmente clava de Hércules y rama de olivo de Palas Atenea en el sabio equilibrio entre guerra y paz en su labor militar. Era además chanciller de la Real Chancillería y secretario del gobernador y capitán general de las islas Manuel de León y Sarabia, a quien dedica su escrito, pródigo en detalles del octavario festivo.¹ Fue la de Manila una fiesta hagiográfica al modo de la Compañía, que explora por igual las vertientes apologética y lúdica (Arellano 27-53), al igual que ocurrió en otras ciudades como México, con la que guarda evidentes paralelismos en la composición del programa festivo (Farré Vidal 153-63).

“Grande fue el regocijo de Manila en estos días, correspondiente al noble motivo de tan festivas solemnidades”. Así resume el jesuita Pedro Murillo (301r) las celebraciones de la Compañía. Grandes fueron también los festejos dominicos celebrados meses antes; y si bien estos tomaron la delantera en la puesta en escena, aquellos perpetuaron la memoria de los actos gracias a la im-

1. A la dedicatoria al gobernador prosiguen las aprobaciones de fr. Salvador de Santo Tomás, prior del convento de Santo Domingo, y del canónigo José Soto. Tras una introducción que da cuenta de la llegada de la noticia a Manila y de los preparativos de las fiestas, el relato se detiene en el ornato de la iglesia de la Compañía, con protagonismo para el arte efímero y los juegos de ingenio y agudeza. La relación detalla a continuación los festejos, comenzando por las vísperas que acogió la catedral la tarde del domingo 15 de enero de 1673, a cuya conclusión tuvo lugar la procesión hasta el templo jesuita, de la que formaban parte seis carros triunfales con las imágenes de bulto (rostro y manos de marfil) de san Ignacio, Estanislao de Kostka, el rey Fernando y san Francisco de Borja. Del 16 al 23 de enero se celebró el octavario, que siguió en todas las jornadas un mismo esquema: funciones religiosas por la mañana con sermones a cargo de renombrados oradores, representaciones teatrales por la tarde con la puesta en escena de comedias y entremeses, y luminarias y fuegos artificiales por la noche, a los que se sumaron las máscaras en la noche del último día.



DESCRIPCION

FESTIVA, Y VERDADERA RELACION

DE LAS CELEBRES POMPAS, Y ES-
merados aciertos, con que la Sagrada Religion de la
Compañia de Iesus aplaudio gozosa en estas Phil-
pinas la Canonizacion de su Gran Padre San Fran-
cisco de Borja, y Beatificacion del Beato Señor Rey
Don Fernando, y del Beato Estanislao Kolká

de la Compañia.

DEDICALA

AL MVY ILLVSTRE SEÑOR MA-
estro de Campo Don Manuel de Leon y Sara-
bia Governador, y Capitan General de estas
Islas, y Presidente de la Real Chancilleria,

que en ellas reside

EL SARGENTO MAYOR

DON IOSEPH SANCHEZ DEL CASTEL-
lar su Secretario, y Chanciller de dicha Real

Chancilleria.

Con licencia del Gouierno, y del Ordinario. En Manila en la Inrprenta de
la Compañia de Iesus por Sanctiago Dimatanglo año de 1674.

Figura 1. José Sánchez del Castellar. *Descripción Festiva, y Verdadera relación de las célebres pompas, y esmerados aciertos...* Manila, 1674.

prenta. En consecuencia, la pregunta resulta obligada: ¿había desaprovechado la Orden de Predicadores, en el marco de la rivalidad entre ambas religiones, una oportunidad que la Compañía sí supo aprovechar? Sea como fuere, muy pronto se presentaría a los dominicos una nueva ocasión que no dejarían pasar.

En noviembre de 1676, la Orden de santo Domingo festejó en Manila la beatificación o confirmación de culto de sus hijos Pío V, Diego de Mevania (Bebaña en las fuentes de la época) y Margarita de Castelo. En esta ocasión, la memoria de las celebraciones quedó impresa en una relación titulada *Sagrada fiesta: tres veces grande* (figura 2), cuyo artífice fue fr. Felipe Pardo, Comisario del Santo Oficio y futuro obispo de la ciudad, que a la sazón ejercía su cuarto año de mandato en la Provincia del Santo Rosario de Filipinas (Ocio y Viana 473-526).

No deja de llamar la atención el hecho de que se imprimiera el festejo de la beatificación, cuando años atrás habían quedado inéditas las fiestas de canonización. A mi juicio, tal decisión obedece (más allá de posibles contratiempos editoriales) a dos circunstancias. En primer lugar, uno de los tres beatos era Pío V, pontífice muy ligado a la monarquía hispana, como comprobaremos más adelante. La segunda radica precisamente en la ausencia de la relación festiva de la canonización: la nueva crónica vendría a llenar este vacío, tratando de establecer un equilibrio con la relación jesuita. Se trataba de “fiestas menores” en cuanto a protocolo, pero fiestas al fin y al cabo que otorgaban a los dominicos la oportunidad de visibilizarse. Tal planteamiento queda recogido en la propia crónica al explicar los motivos de su impresión, con expresiones como “segundas fiestas” que las liga indiscutiblemente a las primeras de canonización, que no se llevaron a la imprenta. Es más, cuando la relación dominica justifica algunos aspectos de menor boato, parece hacerlo frente a las jesuitas bajo la consideración de que “no siendo estas fiestas de canonización, es fuerza que se ciñesen a menos números” (Pardo 3v); o que “estas no fueron fiestas de canonización, y si llegaren, ya sabe la Provincia cómo se hacen” (Pardo 5r).

En definitiva, tras la oportunidad perdida en 1672 y aprovechada al año siguiente por la Compañía de Jesús, en 1676 la Orden de Predicadores necesitaba hacerse presente y volver a asumir protagonismo. Lejos de ser baladí, la cuestión se inscribe en la batalla por la propaganda que dirime en última instancia cuotas de poder espiritual y temporal, asunto que se tornará más espinoso a partir de 1677 conforme al devenir de los acontecimientos.

En este contexto, resulta inevitable establecer un paralelismo entre ambas celebraciones para comprobar el alcance de sus festejos y poder llegar así a conclusiones válidas. Parto para ello de dos preguntas: ¿perduraba todavía en 1676

A
77900 *misma pag. 18*

SAGRADA FIESTA: *San. alameda*

TRES VEZES GRAN-
DE: QUE EN EL DISCURSO
DE TRES DIAS ZELEBRO EL CONVENTO DE
Sancto Domingo de Manila, primera Casa de la Prouincia
del Sancto Rosario de Filippinas: en la
* * Beatificacion. * *
DE
LOS GLORIOSOS SANCTOS PIO Q VINTO, DIE-
go de Bebaña, y Margarita de Castillo:
Mandada *se reficó el 6.º de Antebien 27*

POR N. RR. P. M. F. IVAN
THOMAS DE ROBERTI MAESTRO GENERAL
* * de toda la sagrada Orden de Pre. * *
* * dicadores. * *
* * Y executada * *
POREL R. P. F. FELIPPE PARDO COMISARIO DEL
Sancto Officio, y Prouincial segunda vez de dicha Prouin-
cia, en cuyo nombre, y en alguna señal de rendido, como e-
terno agradecimiento, pone esta descripcion en los
* * Reales, y Supremos Estrados. * *
DEL
EXCELLENTISSIMO SEÑOR CONDE DE MEDE-
llin, Presidente, y Señores Consejeros del Real y Supr
* * de las Indias. * *

Con las Licencias del Gouierno, y del Ordinario: en Manila en el Colle-
giado de Sancto Thomas de Aquino. Por el Capitan D. Gaspar de los Key-
* * Año de 1677. * *

Deposita en el Archivo de la Real Academia de la Historia

Figura 2. Felipe Pardo. *Sagrada fiesta: tres veces grande: que en el discurso de tres días celebró el Convento de Santo Domingo de Manila...* Manila, 1677.

en los dominicos el eco de la celebración jesuita de 1673?, y ¿trataron de igualar e incluso superar si cabe su lucimiento y esplendor, siempre dentro de las limitaciones impuestas por unas fiestas de beatificación? Si bien no puedo responder de manera categórica a esta cuestión, el análisis comparativo de los principales elementos constitutivos de ambas fiestas y su memoria impresa me hace sospechar que existió tal empeño por parte de la orden dominicana.

LOS EMPLEOS LITERARIOS: PASTO DE LA VISTA Y CEBO DEL ENTENDIMIENTO

Llama poderosamente la atención cómo ambas relaciones insisten de inicio en el adorno que lucieron sus respectivas iglesias conventuales, como si de ello dependiera el esplendor de los actos. A través de su capacidad de transformación del espacio y de recreación de un lujo y ostentación fingidos por medio del arte efímero, el ornato actúa a modo de carta de presentación en una apelación directa a los sentidos, pero también a la razón: tanto unos como otra se suman al combate entre jesuitas y dominicos.

Fue suntuoso el adorno de la iglesia de San Ignacio, revestida al interior con colgaduras de damascos y telas de oro carmesí, escenario de una fachada fingida de tres arcos “compuestos de vivo y curioso pincel” que ocultaba el altar mayor y colaterales. Presidida por un retrato de san Francisco de Borja, servía de telón de fondo a un altar compuesto por varias gradas y decorado con telas, centenares de espejos que reverberaban luz, generaban espacios fingidos y multiplicaban perspectivas, y más de quinientas velas que descubrían al “aparatoso altar hecho un fuego de luz” (Sánchez del Castellar 7r). En él quedaron alojadas las imágenes de bulto de san Ignacio, san Fernando, san Francisco de Borja y del beato Estanislao, que llegaron en procesión desde la catedral en sus respectivos carros triunfales decorados con “lienzos pintados con diversas empresas y jeroglíficos” (Sánchez del Castellar 4r).

En el caso de los dominicos, se adornaron los altares, púlpito y tornavoz del templo con alfombras y telas, frontales y sagrarios de plata; y se levantó también un altar mayor fingido de estructura piramidal, enriquecido con frontales de plata, biombos dorados, borduras y brocados, y alumbrado por más de 400 luminarias que lo convertían en “artificioso volcán y costoso obelisco” (Pardo 3v-5r), compitiendo con el jesuita en su iluminación. En él se colocaron las esculturas de los tres nuevos beatos, acompañadas de las alegorías de la Fe y la Caridad como virtudes de Pío V e inspiradas en la *Iconologia* de Cesare Ripa.

No quedó atrás el ornato exterior, concentrado en la fachada principal y el compás a la que asomaban ambas. Los jesuitas levantaron “a costa de sus ingenios una fachada sobrepuesta, que vistieron de agudísimos jeroglíficos en loor del asunto, y pulió el pincel en variedad de tarjetas” (Sánchez del Castellar 2v). Con ella ocultaron temporalmente la fachada principal del templo, “que aunque por la hermosura de su costosa y primorosa arquitectura podía mentirse adornada, la continuación de verla la había vulgarizado” (Sánchez del Castellar 2v). Más de cien composiciones fueron destinadas a este frontispicio efímero, coronado por una inscripción “en que obsequiosa y reverente dedicaba la Compañía a san Francisco de Borja aquella primera demostración de su amor” (Sánchez del Castellar 2v).

Los dominicos no levantaron una fachada fingida que ocultara la ya existente, pese a lo cual el ornato no fue menor. La portada se engalanó con pinturas al óleo de los tres beatos “como estaban de bulto en el altar” y multitud de “empleos literarios y significativas obras latinas y castellanas” (Pardo 5v) a base de himnos, poemas y un apóstrofe a los beatos sobre la muerte de Diágoras, célebre atleta griego que falleció de alegría al ver coronados a sus tres hijos en la misma Olimpiada, estableciéndose el correspondiente paralelismo con los “tres hijos laureados” de la religión dominicana como paradigma de la felicidad de los ciudadanos de Manila. Un segundo paralelismo (a partir de Gn 5,31) aludía a Noé, que a la edad de 500 años engendró a sus tres hijos Sem, Cam y Jafet, en quienes cifró su sucesión, al igual que cinco siglos después de fundada, la religión de Guzmán poblaba el cielo con tres nuevos beatos. Se sumaban a los anteriores los juegos de ingenio y agudeza en forma de anagramas y laberintos imperfectos con los nombres de los beatos (figura 3), además de catorce enigmas colocados sobre paños de seda distribuidos por las paredes del compás, encima de cada cual quedó colgado “su premio para el que lo acertase”; premios que no eran “piezas ricas de plata”, pero sí objetos de devoción como relicarios, cruces, medallas y rosarios, de suerte que “tuvieron bastante cerco de codiciosos, y pretendientes” (Pardo 9r).

La decoración exterior de las fachadas a base de ingenios literarios me conduce a una triple reflexión. En primer lugar, estamos ante claros ejemplos de “fachadas parlantes” que establecen un diálogo directo con el espectador. Así lo declara la relación jesuita cuando significa que “los Padres al fin consiguieron que hasta las piedras hablasen este día” (Sánchez del Castellar 2v); y repite una expresión similar al afirmar que “las piedras han de solemnizar a voces” la celebridad de la canonización (Sánchez del Castellar 2v).



Figura 3. Juegos de ingenio y agudeza en la fachada dominica.
Felipe Pardo. *Sagrada fiesta...* Manila, 1677.

En este grado de interactuación, el material que despliegan las portadas en forma de jeroglíficos y enigmas (compuestos por palabra e imagen) apela tanto a los sentidos como a la razón, en función del nivel intelectual del receptor. Este doble registro queda expresado de manera concisa en la relación jesuita cuando, a propósito de los ingenios que engalanan la fachada, afirma que “fue vistósísimo este taller de la sabiduría, en que no solo tuvo pasto agradable la vista, pero abundante cebo el entendimiento” (Sánchez del Castellar 2v).

La interpelación al espectador alcanza un mayor grado de sofisticación en el caso dominico al adoptar el formato de concurso, lo cual obliga a la participación activa de quienes aspiraban a los premios. Los enigmas se mostraban, además, como fiel reflejo de la multiculturalidad de las islas, pues si bien algunos eran “europeos” y compartían solución con los *Proverbios morales* de Cristóbal Pérez de Herrera (libro, trompo, guitarra, tejado, antojos, bonete), otros eran “filipinos” y tan solo podían descifrarse a la luz de la realidad insular, caso del buyo y la bongra (ingredientes de una pastilla de boca que mascaban los indígenas), el quítang y el taraquito (dos clases principales de peces del archipiélago) y el guilingan o molino para descascarar el arroz, además del Puente

Grande que cruzaba el río Pásig a su paso por Manila y de un medio de transporte que desempeñaba un significativo papel dentro del status social en las fiestas filipinas como era la silla de manos. Nos encontramos, en consecuencia, ante un excepcional ejemplo de sincretismo festivo y de inclusión social (Azanza López), presente asimismo en otros espectáculos, como máscaras y paseos (con un creciente protagonismo para la comunidad china), de forma que el binomio fiesta-multiculturalidad se retroalimenta en el archipiélago hasta adquirir entidad propia y singular; así lo entienden Antonio Dueñas y Elia García al reparar en los populosos barrios extramuros de la capital habitados por indígenas y chinos, para concluir que “esta diversidad racial y cultural imprimirá un sello muy especial a las fiestas en Manila” (180).

Una última reflexión me lleva a valorar la importancia que adquiere el material simbólico en ambas fiestas, transformándolas en un completo alarde de erudición al encontrarse presente prácticamente en todos los actos. No debe extrañar esta intelectualización de la fiesta en dos religiones que desempeñaban una labor docente de primer orden en las islas a través de sus colegios, en los que se impartían asignaturas como gramática y artes.² Explícito se muestra Sánchez del Castellar en la relación jesuita, lamentando no poder plasmar con detalle tan ingente caudal:

Con justa razón debiera dar a la estampa los ingeniosos Jeroglíficos, las agudas Poesías, los profundos Emblemas, las propias Anagramas, en que dieron tanta materia a los ingenios los RR. PP. de la Compañía. Pues solo en la arquitectura de los arcos que cubrían la capilla mayor, se contaban casi doscientos ingeniosos Asuntos y Empresas, a quienes el pincel puso a la vista de todos. En seis carros iban pintadas más de ciento cincuenta Empresas. Últimamente en el arco que adornaba la fachada de la iglesia, tuvieron su ostentoso asiento más de cien Asuntos, e ingeniosas alusiones del pincel, de las musas y del ingenio [...] Pero hubiera sido trabajo sobre mis flacas fuerzas, y sobre la cortedad del tiempo. (22v-23r)

2. En el caso de la Compañía, sus dos grandes centros eran el Colegio de Manila (fundado en 1585, Colegio-Seminario de San Ignacio a partir de 1626) y el Colegio de San José (fundado en 1601). En el primero quedaron establecidas las clases de Teología moral y Gramática desde su fundación (Descalzo Yuste 133, 138, 142 y 186). En el caso de la Orden de Predicadores, en su Colegio de Santo Tomás (fundado en 1611 y convertido en Universidad en 1645) se enseñaba desde sus comienzos Gramática, Artes y Teología (Sánchez y García; González Pola 21-30), erigiéndose en “la impulsora de la educación humanística en Filipinas, a través de la promoción de las lenguas clásicas y la retórica” (Donoso Jiménez 159). Sobre el diferente enfoque de jesuitas y dominicos en materia de educación, ver Crossley.

EL PÚLPITO AL SERVICIO DE LA FIESTA

La oratoria sagrada fue otro de los grandes atractivos de las fiestas, tanto en el octavario jesuita como en el triduo dominico. Ambas religiones se esmeraron en contar con acreditados oradores que incluso repiten en las dos celebraciones, caso de Miguel Ortiz de Covarrubias, deán de la catedral metropolitana de Manila, y del dominico fr. Diego de San Román, de San Román, vicario provincial y comisario del Santo Oficio.

La relación jesuita recoge íntegros los ochos sermones (figura 4) que predicaron sucesivamente Miguel Ortiz de Covarrubias (san Francisco de Borja), fr. Diego de San Román (Estanislao de Kostka), fr. Baltasar de Herrera (rey Fernando), fr. Juan Bautista Bober (san Francisco de Borja), fr. Isidoro de Jesús María (Estanislao de Kostka), fr. Baltasar de Santa Cruz (rey Fernando), Francisco Pizarro de Orellana (san Francisco de Borja) y Jerónimo de Ortega (compendio de los siete anteriores), en lo que constituye el verdadero núcleo de la relación (Sánchez del Castellar 32r-100v). Por su parte, el texto domini-

SERMON PRIMERO. EN LA FIESTA DE LA CANONIZACION DE S. FRANCISCO DE BORJA, Q'VE PREDICO EN LA IGLESIA METROPOLITANA DE MANILA EL MAESTRO DON MIGUEL ORTIZ DE COVARRUBIAS

Q'VE PREDICO EN LA IGLESIA METROPOLITANA DE MANILA EL MAESTRO DON MIGUEL ORTIZ DE COVARRUBIAS

SALVACION. DICE. Ayan E. empelo en el día...

Q'VE PREDICO EN LA IGLESIA METROPOLITANA DE MANILA EL MAESTRO DON MIGUEL ORTIZ DE COVARRUBIAS

SERMON DEL B. ESTANISLAO KOSKA

Q'VE PREDICO EN LA IGLESIA METROPOLITANA DE MANILA EL MAESTRO DON MIGUEL ORTIZ DE COVARRUBIAS

Q'VE PREDICO EN LA IGLESIA METROPOLITANA DE MANILA EL MAESTRO DON MIGUEL ORTIZ DE COVARRUBIAS

SALVACION. DICE. Ayan E. empelo en el día...

SERMON DEL S. REY DON FERNANDO

Q'VE PREDICO EN LA IGLESIA METROPOLITANA DE MANILA EL MAESTRO DON MIGUEL ORTIZ DE COVARRUBIAS

SALVACION. DICE. Ayan E. empelo en el día...

SERMON DEL S. FRANCISCO DE BORJA

Q'VE PREDICO EN LA IGLESIA METROPOLITANA DE MANILA EL MAESTRO DON MIGUEL ORTIZ DE COVARRUBIAS

SALVACION. DICE. Ayan E. empelo en el día...

SERMON DEL S. REY DON FERNANDO

Q'VE PREDICO EN LA IGLESIA METROPOLITANA DE MANILA EL MAESTRO DON MIGUEL ORTIZ DE COVARRUBIAS

SALVACION. DICE. Ayan E. empelo en el día...

SERMON DEL S. FRANCISCO DE BORJA

Q'VE PREDICO EN LA IGLESIA METROPOLITANA DE MANILA EL MAESTRO DON MIGUEL ORTIZ DE COVARRUBIAS

SALVACION. DICE. Ayan E. empelo en el día...

SERMON DEL S. REY DON FERNANDO

Q'VE PREDICO EN LA IGLESIA METROPOLITANA DE MANILA EL MAESTRO DON MIGUEL ORTIZ DE COVARRUBIAS

SALVACION. DICE. Ayan E. empelo en el día...

SERMON DEL S. FRANCISCO DE BORJA

Q'VE PREDICO EN LA IGLESIA METROPOLITANA DE MANILA EL MAESTRO DON MIGUEL ORTIZ DE COVARRUBIAS

SALVACION. DICE. Ayan E. empelo en el día...

SERMON DEL S. FRANCISCO DE BORJA

Q'VE PREDICO EN LA IGLESIA METROPOLITANA DE MANILA EL MAESTRO DON MIGUEL ORTIZ DE COVARRUBIAS

SALVACION. DICE. Ayan E. empelo en el día...

SERMON DEL S. REY DON FERNANDO

Q'VE PREDICO EN LA IGLESIA METROPOLITANA DE MANILA EL MAESTRO DON MIGUEL ORTIZ DE COVARRUBIAS

SALVACION. DICE. Ayan E. empelo en el día...

SERMON DEL S. FRANCISCO DE BORJA

Q'VE PREDICO EN LA IGLESIA METROPOLITANA DE MANILA EL MAESTRO DON MIGUEL ORTIZ DE COVARRUBIAS

SALVACION. DICE. Ayan E. empelo en el día...

SERMON DEL S. REY DON FERNANDO

Q'VE PREDICO EN LA IGLESIA METROPOLITANA DE MANILA EL MAESTRO DON MIGUEL ORTIZ DE COVARRUBIAS

SALVACION. DICE. Ayan E. empelo en el día...

SERMON DEL S. FRANCISCO DE BORJA

Q'VE PREDICO EN LA IGLESIA METROPOLITANA DE MANILA EL MAESTRO DON MIGUEL ORTIZ DE COVARRUBIAS

SALVACION. DICE. Ayan E. empelo en el día...

SERMON DEL S. FRANCISCO DE BORJA

Q'VE PREDICO EN LA IGLESIA METROPOLITANA DE MANILA EL MAESTRO DON MIGUEL ORTIZ DE COVARRUBIAS

SALVACION. DICE. Ayan E. empelo en el día...

SERMON DEL S. REY DON FERNANDO

Q'VE PREDICO EN LA IGLESIA METROPOLITANA DE MANILA EL MAESTRO DON MIGUEL ORTIZ DE COVARRUBIAS

SALVACION. DICE. Ayan E. empelo en el día...

SERMON DEL S. FRANCISCO DE BORJA

Q'VE PREDICO EN LA IGLESIA METROPOLITANA DE MANILA EL MAESTRO DON MIGUEL ORTIZ DE COVARRUBIAS

SALVACION. DICE. Ayan E. empelo en el día...

SERMON DEL S. REY DON FERNANDO

Q'VE PREDICO EN LA IGLESIA METROPOLITANA DE MANILA EL MAESTRO DON MIGUEL ORTIZ DE COVARRUBIAS

SALVACION. DICE. Ayan E. empelo en el día...

SERMON DEL S. FRANCISCO DE BORJA

Q'VE PREDICO EN LA IGLESIA METROPOLITANA DE MANILA EL MAESTRO DON MIGUEL ORTIZ DE COVARRUBIAS

SALVACION. DICE. Ayan E. empelo en el día...

Figura 4. Sermones predicados en las fiestas de canonización jesuitas. José Sánchez del Castellar. Descripción festiva... Manila, 1674.

co plasma los tres sermones (figura 5) que llevaron al púlpito a Miguel Ortiz de Covarrubias (Pío v) y a los dominicos fr. Diego de San Román (Margarita de Castelo) y fr. Manuel Mercadillo (Diego de Mevania) (Pardo 16r-58r).

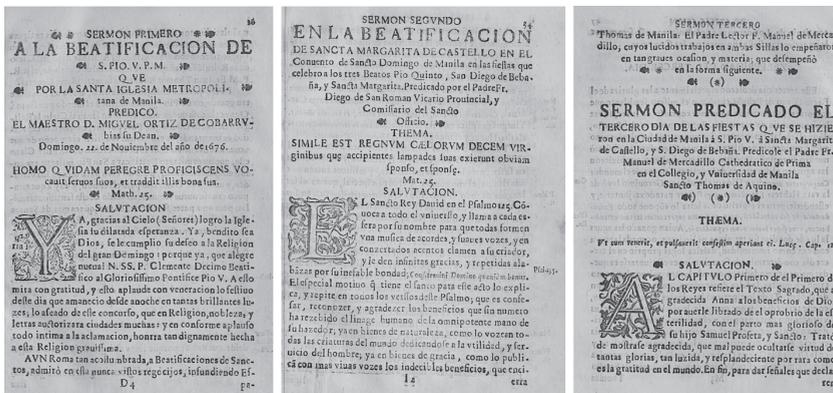


Figura 5. Sermones predicados en las fiestas de beatificación dominicas. Felipe Pardo. *Sagrada fiesta...* Manila, 1677.

No escatiman elogios las relaciones para los panegiristas. En el caso de la jesuita, Sánchez del Castellar ofrece al gobernador León y Sarabia los desvelos de los ocho oradores “que excediéndose todos en la competencia, no sobresalió ninguno” (s.p.), tal fue su grado de excelencia. Y en su aprobación, fr. Salvador de Santo Tomás reconoce que “están calificados sus autores de estrellas en el sermón del P. Ortega” (Sánchez del Castellar, s.p.). En efecto, el jesuita Jerónimo de Ortega identifica las siete estrellas en la visión del Hijo del Hombre (Ap 1,9-20) con los siete predicadores de la solemnia, de manera que “hay su estrella para cada predicador” (Sánchez del Castellar 91r). No faltan tampoco las alabanzas en la crónica dominica ya desde el parecer de fr. Baltasar de Santa Cruz, quien considera que “lo principal son tres sermones a unos Santos nuevos, arca de tres llaves donde se depositan grandes tesoros de agudezas”; y tampoco escatima elogios a sus autores, a quienes “tiene la voz común graduados de grandes en esta, y en las otras dos Teologías” (Pardo, s.p.).

Los sermones jesuitas y dominicos se erigen en piezas representativas de la oratoria sagrada del siglo XVII, que dan principio con una salutación, desarrollan el cuerpo de la homilía a partir del Evangelio proclamado, que enlazan con el motivo de la celebración, y concluyen con una exhortación final a su auditorio, en la que no faltan alusiones a la intercesión del santo o beato para lograr la salvación individual del alma y el beneficio espiritual comunitario (de los ciudadanos de

Manila, del archipiélago filipino o de todos los súbditos de la corona hispana). Se sirven los predicadores de un arsenal de fuentes que parten de las Sagradas Escrituras y avanzan hacia los autores clásicos (Tito Livio, Valerio Máximo, Séneca, Plinio, Marcial, Juvenal, Tácito, Virgilio, Ovidio, Horacio, Plutarco), los teólogos, padres y doctores de la Iglesia (Efrén de Siria, Tertuliano, san Ambrosio de Milán, Zenón de Verona, Casiodoro, san Remigio de Reims, san Germán de Constantinopla, san Cirilo de Alejandría, Alcuino de York, san Juan Crisóstomo, san Basilio Magno, san Pedro Crisólogo, santo Tomás de Aquino, san Gregorio Magno, san Pedro Damiano, san Bernardo de Claraval) y los teólogos y moralistas medievales (Hugo de San Víctor, Petrus Bercorius, Nicolás de Lira, Simón de Casia, Ludolfo de Sajonia, Rabí Shlomo Yarji), hasta alcanzar los autores modernos (Pedro y Tomás de Maluenda, Alonso Fernández de Madrigal, Francisco Vatable, Juan de Silveira, Sebastián Barradas, Juan Eusebio Nieremberg, Antonio de Escobar y Mendoza, Juan Martínez de Prado, Hernando de Castillo).

Una lectura detenida de los sermones permite comprobar cómo en ambas celebraciones se materializa el concepto de “predicar a los ojos” (Ledda 129-43), eficaz recurso por medio del cual los oradores proponen a su auditorio imágenes para ilustrar de manera gráfica su discurso; incluso fr. Manuel Mercadillo hace una mención explícita a él calificando a Miguel Ortiz de Covarrubias de “trompeta evangélica que aclamó sus glorias, que si Apeles en pintarlas, fue Cicerón en decirlas” (Pardo 48v).

En este componente visual que adquieren los sermones, una parte representativa de las imágenes pintadas por los predicadores asume naturaleza simbólico-emblemática, si bien no necesariamente la referencia está tomada de un libro de emblemas, sino que pertenece a un lugar común cuyo origen puede rastrearse de manera puntual en autores como Plinio u Ovidio, que sirven por igual al emblemista y al orador a la hora de conformar la imagen. Sin ánimo de ser exhaustivo, san Francisco de Borja es un “volcán o salamandra, hijo legítimo del fuego de Ignacio y de la Compañía” (sermón de fr. Baltasar de la Cruz al rey Fernando), y su corazón “ardiente mariposa de las llamas de un amor divino” (sermón de fr. Juan Bautista Bober). Por su parte, Margarita de Castelo fue “perla preciosa de la familia de Domingo, criada con el rocío del Sol de Justicia”, y sus padres “más crueles que avestruces” al abandonar a su hija (sermón de fr. Diego de San Román). Y la conducta de Pío V en su pontificado distó mucho de ser como “las alas del águila, que consumen las plumas de otras aves que tienen no muy distantes”, actuando por el contrario “como unicornio contra tan atroz veneno” (sermón de Miguel Ortiz de Covarrubias).

Mas en ocasiones la cita resulta explícita a una obra y autor concretos, caso del paralelismo entre san Francisco de Borja y Mercurio que establece Francisco Pizarro de Orellana como argumento principal de su sermón, a partir del emblema *Qua Dii vocant eundum* (Que hay que ir por donde los dioses llaman) del *Emblematum Liber* de Alciato (1548, 11; 1993, 36-37; 2003, 104; 2009, 409-12) (figura 6), del que describe su *pictura* y cita los últimos versos

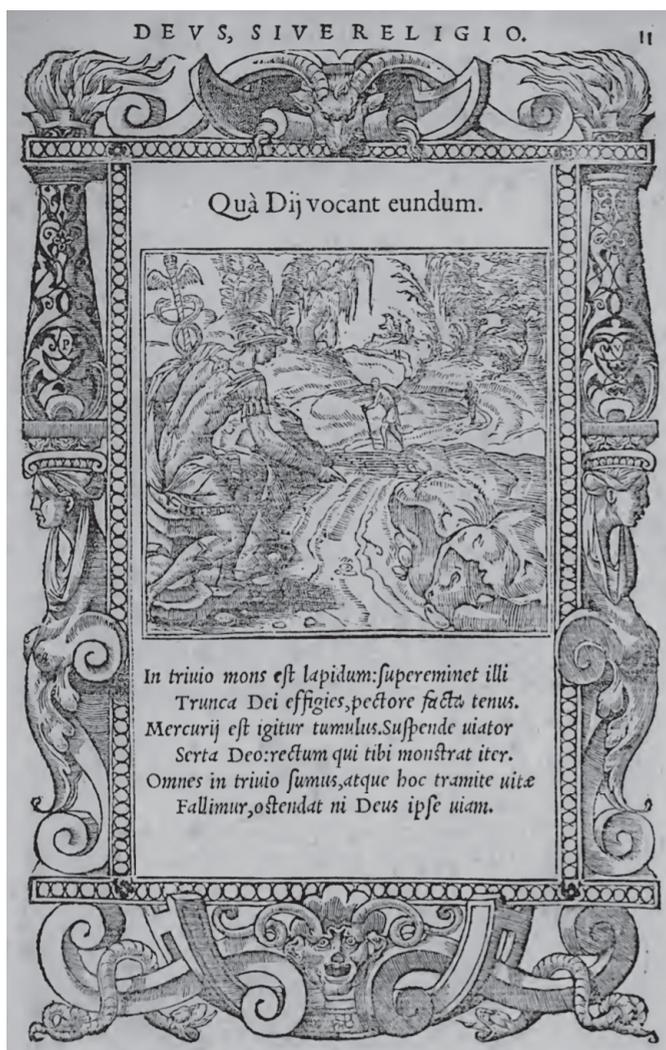


Figura 6. Andrea Alciato. *Emblemata*. Lugduni, 1548.
Qua Dii vocant, eundum.

del epigrama: *Ommes in trivio sumus, atque hoc tramite vitae / fallimur, ostendat ni Deus ipse viam*,³ para concluir que Borja es “celestial Mercurio” colocado en el trono de la Iglesia como guía para alcanzar la gloria eterna. Además, en su discurso Pizarro cita el libro I de los *Hieroglyphica* de Pierio Valeriano (1r-16v) a propósito del león como símbolo de los reyes por su sangre real y generoso espíritu, valores aplicables al nuevo santo jesuita.

El contrapunto en las celebraciones dominicas lo encontramos (en un nuevo y revelador ejemplo de equilibrio) en fr. Manuel Mercadillo, cuyo sermón del beato Diego de Mevania discurre alrededor de la búsqueda del fuego del amor divino que ocupó su alma, para lo cual recurre al emblema *Vis Amoris* (La fuerza del Amor) de Alciato (1548, 86; 1993, 142-43; 2003, 100; 2009, 393-96) (figura 7), a propósito del cual señala que “aún excede del amor el fuego al mismo fuego, y lo vence”, citando los versos del epigrama: *Aligerum fulmen fregit Deus aliger; igne / dum demonstrat uti est fortior ignis Amor*.⁴ Y culmina su sermón con una cita del libro XLIV de los *Hieroglyphica* de Valeriano (328v-29r), pues al igual que los antiguos consideraban a la luna jeroglífico de la eternidad, así también la luna señaló el nacimiento de Diego de Mevania para manifestación de su unión eterna con Dios desde el inicio de su vida.

Concluyo mi estudio comparativo de la oratoria sagrada con los dos sermones inaugurales de las funciones religiosas, predicados por el mexicano Miguel Ortiz de Covarrubias “con todos los aciertos que corresponden a su gran talento” (Sánchez del Castellar 8r). Estaban dedicados a san Francisco de Borja y Pío V respectivamente y adoptan el mismo esquema: a partir de un pasaje evangélico (Lc 12 para Borja, Mt 25 para Pío V), la homilía desgrana sus “plausibles virtudes” en una serie de puntos que va concretando en hechos biográficos relevantes.

No es esta la única semejanza entre ambas piezas, por cuanto en ellas se refleja igualmente la relación de santo jesuita y beato dominico con la monarquía hispana y los beneficios espirituales obtenidos de la misma. Es decir, los sermones, más allá de su contenido doctrinal, ofrecen una lectura en clave política que conviene no perder de vista en este juego de tronos en el que discurren las celebraciones festivas, con ambas órdenes religiosas al servicio de la Casa de Austria en su papel de extensión universal de la fe.

3. “Todos estamos en una encrucijada, y en esta senda de la vida nos equivocamos si Dios mismo no muestra el camino”.

4. “El dios alado quebró el alado rayo, para demostrar que el amor es un fuego más fuerte que el fuego”.

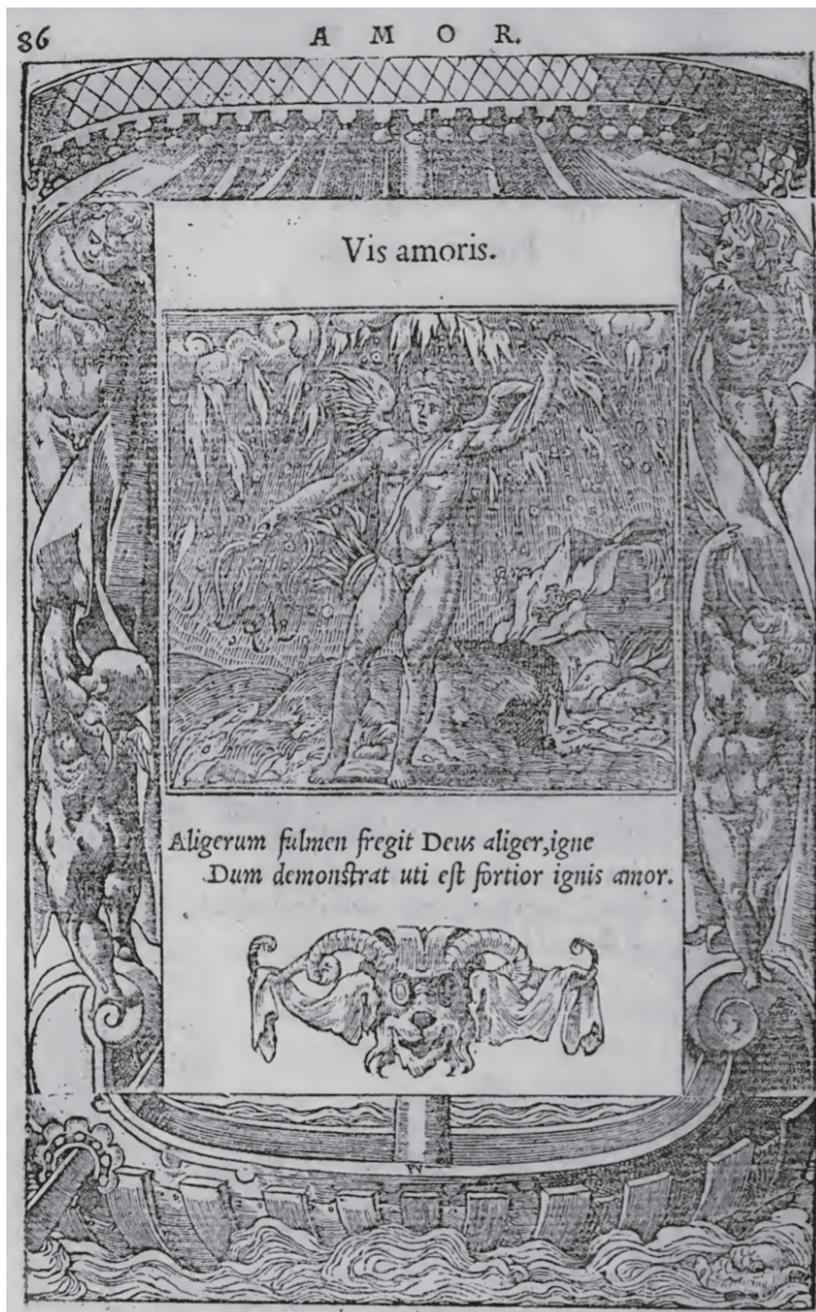


Figura 7. Andrea Alciato. *Emblemata*. Lugduni, 1548.
Vis Amoris.

Recordemos que las fiestas jesuitas propiciaban un doble regocijo, por cuanto sirvieron para conmemorar el centenario de la llegada de la Compañía al nuevo mundo, tras el envío de los primeros padres a Nueva España y Perú, e incluso a las propias islas Filipinas, por san Francisco de Borja.⁵ Así lo recuerda Ortiz, quien asevera que “a Borja se debe la fe en estas Islas”, para concluir: “la América toda, estas Islas, le deben cuanto ha obrado y obra esta Sagrada Religión a Borja, que la repartió por estas Indias, para tanto bien de ellas y gloria de Dios” (Sánchez del Castellar 34r-35r). Por su parte, uno de los grandes rasgos que definió el papado de Pío V fue su defensa de la fe católica por medio de ayuda económica y militar en Europa y el Mediterráneo (socorros a María Estuardo, partidas a Alemania para combatir la herejía, envíos a Malta para evitar el dominio del turco), política que culmina en la batalla de Lepanto (7 de octubre de 1571) impulsada por Felipe II, donde resultaron decisivos su “industria, socorros, oraciones y milagros” en auxilio de la armada de la Liga Santa y por cuyo triunfo instituyó el papa la fiesta de la Virgen de las Victorias, llamada de la Virgen del Rosario en 1573 por Gregorio XIII.

Un último paralelismo entre ambos sermones de Ortiz es su capacidad para interactuar con su auditorio, recuperando un concepto al que ya aludía a propósito del ornato de las fachadas. En esta relación con el público, se sirve del altar provisional levantado en los templos jesuita y dominico, de manera que el arte efímero va más allá de su función decorativa para convertirse en un elemento más de la catequesis.

En el sermón jesuita, Ortiz se dirige al numeroso concurso que abarrota el templo para hacerle reparar en el hecho de que en el altar se encuentra ausente Cristo Sacramentado, sustituido por el retrato de san Francisco de Borja, “Sacramento nuevo que puede suplir a Cristo Sacramentado en su Canonización” (Sánchez del Castellar 42v). Gran parte de su discurso gira en torno a esta idea sobre la que interpela continuamente al público, instándole a dirigir su mirada hacia el cuadro del santo jesuita que ocupa el lugar del sagrario (Sánchez del Castellar 35v, 40v, 43v y 44r). De igual forma, al inicio del sermón de Pío V, invita a su auditorio a contemplar con sus propios ojos a los tres nuevos beatos, y recurre para ello al fingido altar mayor levantado en el presbiterio, donde se habían colocado sus imágenes de bulto: “De tres en tres da santos al cielo la re-

5. San Francisco de Borja es reconocido en las crónicas jesuitas como el “fundador de la Compañía en todo el Occidente” y el “Padre de las dos Provincias Americanas, la del Perú y la de la Nueva España” (Florencia, s.p. y 153).

ligión de santo Domingo [...] Ahora los tres que vemos en aquel Altar: san Pío V, san Diego de Bebaña, y santa Margarita de Castello” (Pardo 16v). El componente visual es seña de identidad de los sermones de Ortiz de Covarrubias, presente asimismo en los predicados en 1671 en la dedicación de la Catedral de Manila (hermosura de su fábrica y elementos de su arquitectura, imagen de Nuestra Señora de Guía) y en 1677 por el gobierno de Carlos II (retrato del monarca en la Puerta de Guadalajara de Madrid; ver Moya y Torres 2v).

EL TEATRO CONVERTIDO EN PÚLPITO: LAS COMEDIAS DE SANTOS

No faltaron en las fiestas de canonización y beatificación las representaciones teatrales como un elemento esencial, máxime cuando ambas religiones regentaban colegios cuyos alumnos se desempeñaron como actores, enmarcándose así el caso filipino en el contexto de la representación colegial como una manifestación característica de la teatralidad áurea.⁶

Un testimonio previo a las celebraciones de la década de 1670 parece certificar que, en la Manila del siglo XVII, el teatro sirvió para calibrar la excelencia intelectual de ambas órdenes. En noviembre de 1659 la ciudad festejó el nacimiento del príncipe Felipe Próspero. Era el gobernador y capitán general de las islas Sabiniano Manrique de Lara, quien entre los preparativos “encargose de empeñar la reputación de las dos Universidades y Colegios en dos comedias” (Valle 9r). La rivalidad entre jesuitas y dominicos se escenificó en las comedias representadas por sus colegiales en sus respectivas plazas extraclaustrales, revestidas del “ornato y aparatosa majestad” de sus tabladros, por cuya elocuencia dejaron atrás a los mismísimos Esquilo, Demóstenes y Cicerón. Fue tal su grado de excelencia que “me baste el decir que toda la ciudad anduvo dividida en amigable oposición costosa sobre sacar a sus hijos o encomendados de estas dos Religiones, los más lucidos, bizarros y primorosos”, sentencia el cronista de las fiestas (Valle 17v), aportando un primer indicio de la competición por el liderazgo teatral entre ambas.

Abordando ya las representaciones teatrales de la canonización jesuita y de la beatificación dominica, un aspecto resulta clave: en ninguno de los dos casos el teatro es visto como un mero pasatiempo, sino que por la naturaleza de las obras manifiesta una clara finalidad doctrinal, en un ejemplo de teatro a lo divino o comedias de santos, uno de los géneros más representativos del Si-

6. Para el concepto de teatro colegial aplicado a las circunstancias de los colegios y universidades del mundo colonial (con especial incidencia en los centros de enseñanza de jesuitas de Nueva España), me remito a Miguel Martínez/San José Lera (9-50) y a Alonso Asenjo (11-20).

glo de Oro.⁷ De esta manera, tanto jesuitas como dominicos convierten el teatro en púlpito, realidad corroborada por diversos testimonios. Sánchez del Castellar significa en la relación jesuita:

No les pareció a los padres, que ninguna hora de los días de la octava se holgase, sino que trabajasen todas en alabanzas de sus santos, y así dispuso su devoción que en púlpito teatral se continuasen para las tardes en el atrio, escrupulizándoles la Iglesia, por solo lo vulgar del nombre cómico, cuando por lo sentencioso, decente, devoto y ejemplar pudieran sus conceptos representarse en el púlpito. (Sánchez del Castellar 8r)

En parecidos términos se expresa el agustino recoleto fr. Isidoro de Jesús María en su aprobación de la relación dominica, al aseverar que “tan lejos está de tener cosa que desdiga de la piedad católica, que aun las profanidades del teatro, que las más veces es escuela de distracción, aquí se ven tan cristianadas, que le hacen espejo de virtud” (Pardo, s.p.).

Nos encontramos por tanto ante el concepto de la “comedia como sermón disfrazado”, en expresión de Ruano de la Haza (25). Esta identificación entre púlpito y teatro como recursos encaminados a un fin catequético común será corroborada en un horizonte cronológico más amplio por Pedro Murillo a propósito de la tarea evangelizadora de los misioneros de la Compañía, que se lograba “enseñando al pueblo desde el púlpito o desde la Cátedra, con no menor fatiga en los esplendores de la pluma, o del teatro, que en los sudores de la hoz” (s.p.). Como significa al respecto Bravo Arriaga, “la correlación entre el púlpito y el escenario [es] principio didáctico de la Compañía por lo que a *delectare* y *docere* concierne” (53).

En el caso jesuita, la relación recoge una breve mención a las comedias representadas durante el octavario (Hernández Reyes 153-55). La primera de ellas fue la del rey Fernando, “que con singular ostentación dispuso el general Francisco García del Fresno, se recitase en un elevado teatro” (Sánchez del Castellar 8r). Capta mi interés la mención al gaditano Francisco García del Fresno (Cambiaso y Verdes 161), general de marina y capitán general de la artillería de las islas Filipinas (faceta bien conocida por sus valerosas acciones) y uno de los personajes más significados en las fiestas jesuitas en Manila, a cuya iniciativa

7. Sobre el desarrollo de las comedias de santos en este periodo, cuya diversidad permite adscribir las a géneros dramáticos muy diferentes que abarcan desde la comedia de capa y espada hasta el auto sacramental, ver Herzog; Cazés Gryj.

como generoso promotor correspondieron diversos actos. La crónica no solo lo cita a propósito de las comedias, sino que obsequió igualmente con la “máscara crepuscular entre grave y burlesca” (Sánchez del Castellar 10v-14r) que recorrió las calles de la ciudad la última noche del octavario (Bravo Arriaga 54-56). Asimismo, sirvió el aguamanil en la misa pontifical oficiada por el arzobispo fr. Juan López Galván, “sobresaliendo más en cada función su afecto noble, que después ostentó en el grandioso banquete, y a su cabildo todo en el refitorio de la Compañía” (Sánchez del Castellar 8r). El término “disponer” que refiere la relación se muestra ambiguo, si bien parece entenderse por él que García del Fresno fue el encargado de montar el espectáculo teatral con su correspondiente tramoya (Hernández Reyes 153).

El mismo Francisco García del Fresno “repitió sus esmeros feriendo al concurso la comedia de los amantes de la fe, del padre Valentín de Céspedes” (Sánchez del Castellar 9v). *Feriar* equivale a ‘regalar, agasajar’, de manera que el gaditano costeó los gastos de escenificación e indumentaria de los personajes. En esta ocasión “adornó el teatro con vistosa diferencia, y con la misma se vistieron a su costa todos los recitantes” (Sánchez del Castellar 9v), corriendo también a su cargo los fuegos artificiales de aquella noche. La reiteración de términos como “recitar” y “recitantes” pudiera implicar un matiz distinto al de “actuar” y “actores” que me hace pensar en la naturaleza real de algunas de estas obras, quizás con un mayor estatismo en la representación. No se conserva ninguna pieza del jesuita Valentín de Céspedes con este título, si bien por la temática pudiera tratarse del *Coloquio de los soldados de la fe*, representada en 1640 en el Colegio Imperial de Madrid como parte de la celebración por el primer centenario de la Compañía (Hernández Reyes 154; Céspedes 10).

Otra de las comedias puso en escena la vida de san Francisco de Borja, “parto del agudísimo ingenio del padre maestro Jerónimo de Ortega” (Sánchez del Castellar 8v-9r). Recordemos que Ortega predicó el último sermón del octavario, haciendo así doblete en los festejos de la Compañía. En la reseña biográfica que le dedica Murillo leemos que “tuvo fama de hombre muy docto, y hasta ahora se conserva fresca la memoria de su literatura en algunos papeles, que como testigos de mayor excepción la comprueban” (356r). Al igual que el arzobispo fr. Felipe Pardo, desempeñará un papel clave en los dolorosos acontecimientos de disputa entre ambas órdenes religiosas.

El jueves y sábado del octavario se representaron sendas comedias dedicadas respectivamente a Estanislao de Kostka y a san Francisco Javier, ambas del mismo autor, que hizo “modesta ostentación de su ingenio” (Sánchez del

Castellar 9v). Pese a la omisión de su nombre, Hernández Reyes (153-54) aventura la posibilidad de que se trate del jesuita Diego Calleja, entre cuyas comedias (atribuidas o firmadas) se encuentran *San Francisco Javier, el Sol en Oriente*⁸ y *El beato Estanislao de Kostka*. Teniendo presente que con relativa frecuencia se estableció entre los colegios de la Compañía un sistema de circulación de copias manuscritas de textos dramáticos, no sería extraño que al Colegio de Manila hubieran llegado los textos de estas comedias, o que incluso los hubiera solicitado expresamente.

La octava jesuita concluyó, en el panorama teatral, con una concesión de la Compañía: siendo las anteriores comedias “manjar tan divino” y el pueblo “tan dado a lo humano”, Francisco García del Fresno solicitó a la orden una obra cómica para divertimento del público. Esta combinación de registros jocosos resulta muy frecuente en la didáctica festiva jesuita (ver Arellano). Fue así como se representó un entremés o “comedia de burlas” cuya autoría corresponde a José Sánchez del Castellar, redactor de la crónica festiva y participante activo en ella, no en vano fue uno de los integrantes de la “máscara grave” compuesta por los doce signos zodiacales y los siete planetas en diecinueve parejas (Sánchez del Castellar 22r).

En el triduo dominico, tres fueron las comedias representadas: *El gobierno milagroso del santo Pío Quinto*, *Pontífice Máximo*, *Los albores de la Rosa* y *Las virtudes de la Rosa* (figura 8), estas dos últimas inspiradas en la vida de santa Rosa de

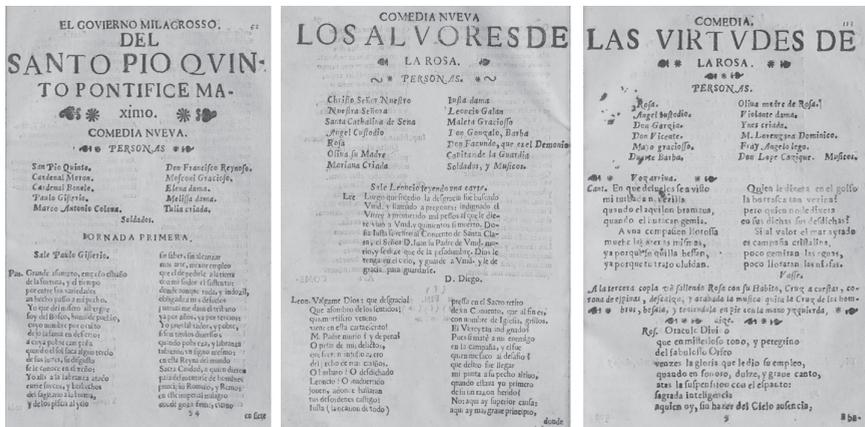


Figura 8. Comedias representadas en las fiestas de beatificación dominicas. Felipe Pardo. *Sagrada fiesta...* Manila, 1677.

8. Una edición crítica de esta obra fue realizada por Arellano en 2006.

Lima, a las que se sumaron dos loas, un entremés y un sarao. Todas ellas salieron de la pluma de un autor dominico cuya identidad silencia la relación festiva:

Todas tres Comedias, entremés y loas, y los más de los poemas que quedan arriba tienen por autor a un Religioso de esta Provincia aficionado al arte, que habiéndose estrenado en las dos comedias de santa Rosa, que hizo sin más fin que el de poner en números para sus solas [sic], y un rincón de la celda su devoción a la santa, no las pudo encerrar tanto que no las viesen algunos amigos: de estos pasaron al Padre Provincial, antes de serlo esta segunda vez, y ahora hallándose con el empeño de estas fiestas le mandó que hiciese la del Santo Pío Quinto para que se representase. Como al fin fue esta hija de la obediencia tuvo aceptación, porque la acertaron a representar los colegiales de nuestro Colegio de Santo Tomás con dicha; en que puso buena, o la mejor parte un vecino de Manila secular, y devoto de nuestra Religión, que hizo la persona de Pío Quinto con aquella autoridad, y viveza que no pudiera adelantar el famoso Prado [...] De suerte que todas tres comedias son nuevas, jamás vistas, que en ser de persona que no lo tiene de profesión, ni menos el curso que piden estas obras para darles lugar entre las Musas tan divinas que hoy logra nuestra España, llevara su pedazo de disculpa. (Pardo 46r-46v)

Un imprevisto de última hora en forma de accidente impidió la representación de *Los albores de la Rosa* a cargo de los estudiantes manteístas de la Universidad de Santo Tomás. No hay ninguna otra referencia al autor que compuso las comedias, si bien Zugasti (2016, 145-47; 2018, 60-64) aventura la hipótesis de que pudiera tratarse de un dominico de origen vasco o con conocimientos del idioma vascongado, apuntando los nombres de fr. Diego de San Román, fr. Juan Ibáñez de Santo Domingo y fr. José Polanco. En el anonimato queda también el vecino de Manila que interpretó el papel de Pío V con tanta profesionalidad que, en sentir del relator, superó al mismísimo Sebastián (García) de Prado (Madrid 1624-Livorno o Ámsterdam? 1685), miembro de una de las más insignes estipes teatrales del Siglo de Oro español, que en el tercer cuarto del XVII alcanzó el cénit en su carrera como actor (según la *Genealogía*, “hizo galanes, y fue insigne en la representación, muy estimado de todas las señoras y señores de la Corte”), antes de abandonar las tablas y retirarse a la vida conventual en los Clérigos menores del Espíritu Santo de Madrid (Cotarelo y Mori; *Genealogía* 258; DICAT).

Una de las representaciones teatrales dominicas fue la *Loa a las fiestas de los beatos Pío V, Diego de Bebaña y Margarita de Castello* (Pardo 59r-61r), en la que se

enfatan los hechos más relevantes de la vida y milagros de los tres nuevos beatos: Pío V es abogado protector de la Iglesia merced a su virtud, Diego acompañó su vida de prodigios como las tres lunas que se avistaron en el cielo al nacer, y Margarita, ciega y abandonada por sus padres, obró milagros incluso después de su muerte (Zugasti 2018, 68-69). En este sentido, la correspondencia con los sermones predicados en la iglesia dominica resulta absoluta, lo cual evidencia la dimensión pedagógica del teatro como prolongación del púlpito y el carácter unívoco del mensaje festivo. Incluso podríamos establecer una conexión entre teatro y arte, toda vez que en el elogio de Pío V se alude a sus insignias papales (tiara, cruz), presentes asimismo en las pinturas de los beatos que decoraban la portada y en las esculturas alojadas en el altar fingido del interior.

Conocido el contenido de las comedias, abordaré brevemente el escenario teatral. Acogieron las representaciones el “espacioso patio cuadrilátero” jesuita (Murillo Velarde 196r) y el “espacioso compás” dominico (Pardo 5r), de manera que las respectivas plazas abiertas frente a la fachada principal se convirtieron en una prolongación del templo en su función doctrinal. En el magnífico plano de la ciudad (figura 9) elaborado en 1671 por el dominico fr. Ig-

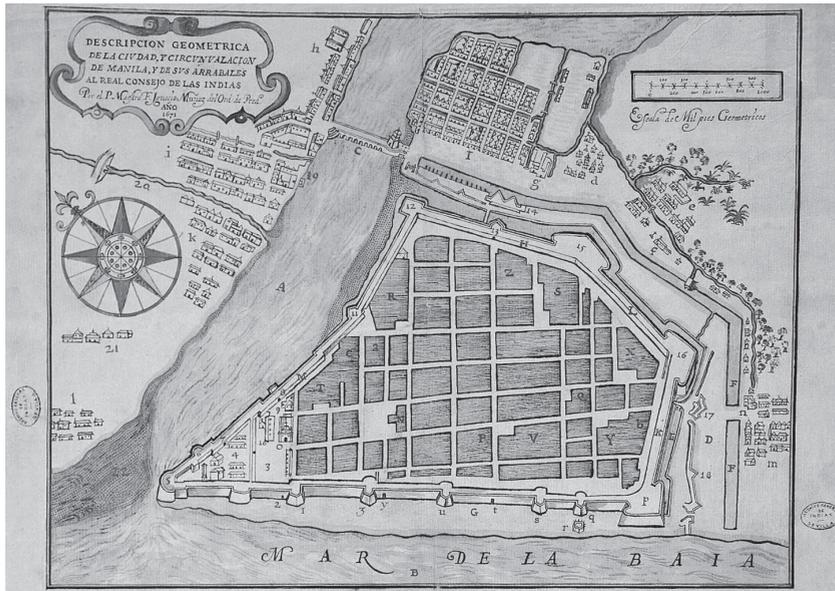


Figura 9. Ignacio Muñoz. *Descripción geométrica de la ciudad y circunvalación de Manila y sus arrabales al Consejo de Indias*. 1671.

Archivo General de Indias, MP-Filipinas, 10.

nacio Muñoz se aprecian ambos espacios urbanos vinculados a los edificios dominico (identificado con la letra R) y jesuita (letra Y).

En este último caso se levantó, por disposición de Francisco García del Fresno, un escenario de 16 varas de latitud (13,3 m) y 8 de fondo (6,68 m), tapetado de ricas alfombras y en el que, al menos en dos comedias, hubo escenografía: en la del rey Fernando quedó “hermoseada su fachada con varios lienzos de no vulgar pincel, que dispuestos todos en un cuerpo representaban la ciudad de Sevilla” con sus murallas, edificios e incluso el caudaloso Guadalquivir (Sánchez del Castellar 8r); y en la de san Francisco de Borja “vistiose el teatro, adornando su frontispicio seis agigantados lienzos, en que diestro pincel mintió un magnífico palacio en perspectiva con tan bien tiradas líneas, que dieron bien en que entretenerse a la admiración” (Sánchez del Castellar 9r). Es decir, se fingía una perspectiva escenográfica marcada por un conjunto de líneas convergentes en un punto de fuga, tal y como prescribían los tratados de arquitectura y maquinaria teatral del Renacimiento y Barroco (Hernández Reyes 159-60).

Más allá de la autoría, contenido y puesta en escena de las comedias, el estudio comparativo de los festejos permite llevar a cabo una reflexión de mayor alcance, por cuanto se constata una diferencia fundamental entre las relaciones jesuita y dominica: esta última incluye el texto íntegro de las piezas teatrales, distanciándose de la primera que se limita a mencionar obras y autores. ¿Pretendía quizás con ello la Orden de Predicadores compensar el despliegue escenográfico de las máscaras que desfilaron por las calles de la ciudad el último día del octavario de la Compañía, enjugar la diferencia numérica de la oratoria sagrada (ocho sermones jesuitas frente a tres dominicos) e introducir una novedad con respecto a su rival?

Con independencia de las razones que le llevaron a tomar tal decisión, estamos ante un hecho clave para la historia del teatro en Filipinas, tal y como apuntan Vindel (233) y Retana (154): “Todas las piezas teatrales que contiene fueron escritas en Filipinas, y de ellas no ha quedado la menor noticia; acaso, y sin acaso, sean las que por primera vez han sido impresas en el Archipiélago”. En la misma línea, Zugasti (2016, 143) aporta un dato revelador al significar que, por la trayectoria seguida hasta ese momento, resultaba indiscutible la pujanza de la Compañía en servirse del teatro en la educación de sus jóvenes escolares y en el adorno de sus fiestas; pero este panorama cambiará por completo en 1676 de la mano de los dominicos, que en su relación otorgaron por primera vez protagonismo a las obras dramáticas como parte nuclear de los fas-

tos. Se trata de una auténtica inversión del escenario (nunca mejor dicho) que hasta ahora había dominado el panorama teatral manileño del siglo XVII.

ESTRATEGIAS EN EL TABLERO DE AJEDREZ DE LA PROPAGANDA

El relato de las grandes celebraciones jesuita y dominica en Manila en la década de 1670 tiene sin duda un alcance ceremonial y, por tanto, de representatividad social. Canonizaciones y beatificaciones constituyen el cauce idóneo que permite a ambas órdenes mostrar su capacidad de transformar espacios, estimular la vista y el entendimiento mediante el arte efímero que incorpora un elevado grado de intelectualización, y demostrar su dominio de dos grandes altavoces doctrinales como son púlpito y teatro, librando su particular batalla en el campo de las letras. A todo ello se suma un posicionamiento que aspira al favor de las clases dirigentes, patente en las dedicatorias de las relaciones festivas,⁹ así como en la asistencia de autoridades religiosas y civiles a los diferentes actos que conforman el programa festivo. En definitiva, la fiesta se convirtió en el escenario en el que las dos religiones dirimieron su poder a nivel doctrinal y docente, en una pugna de la que ambas fueron conscientes; al menos, así parece desprenderse del cotejo de los textos y fuentes manejados en clave comparativa.

Este hecho, ya de por sí relevante en el plano cultural de Manila en la segunda mitad del siglo XVII, adquiere mayor significado si lo contextualizamos en el marco de las relaciones jesuitas-dominicos en un momento en el que se libra una partida de ajedrez en el tablero político-religioso en la que los movimientos de la propaganda resultan decisivos. Explícito de esta tensa situación se muestra Lorenzo García al aseverar que “la enemistad entre jesuitas y dominicos, signo que marcó las relaciones entre ambas congregaciones no solo en las Islas, venía de largo, y aprovechaban cualquier nimia excusa para manifestarse abiertamente” (54). No podemos obviar además que algunas piezas del ajedrez filipino se habían ido colocando estratégicamente al asumir un papel protagonista en las celebraciones festivas aquí reseñadas.

En síntesis, la partida se juega en dos frentes principales: el de las preeminencias colegiales y el de la autoridad eclesiástica, a los que se suman

9. Especialmente en la dominica de fr. Felipe Pardo al presidente y Consejo de Indias “en señal de rendido, como eterno agradecimiento”. Tres ideas sobrevuelan su mensaje: los continuos ruegos a Dios de la Provincia de Nuestra Señora del Rosario por la salud de Carlos II; los beneficios que otorga la Orden de Predicadores a la monarquía en el archipiélago filipino; y la confianza en que el rey continuará favoreciendo la causa dominica a través del presidente y miembros del Consejo de Indias.

los intereses económicos. En el primero de ellos, a lo largo del siglo XVII se suceden los enfrentamientos entre los hijos de san Ignacio y santo Domingo por la preponderancia de los estudios universitarios, con expedición de bulas papales y reales cédulas a favor de unos y otros; conflictos que se manifiestan incluso en las celebraciones de la corona, como aconteció en 1646 con motivo de las exequias reales organizadas en Manila por Isabel de Borbón, esposa de Felipe IV. Las hostilidades quedaron aparentemente zanjadas con una Real Cédula de 1653 que resolvía la cuestión de la precedencia a favor del Colegio jesuita de San José, pero volverán a asomar con otra Real Cédula de 1680 en la que Carlos II concedía el privilegio de regio patronato al de Santo Tomás, con la consiguiente colocación de las armas reales sobre su puerta, lo que provocó una demanda interpuesta por la Compañía en la Audiencia (Astráin 783-99; Descalzo Yuste 217-19).

Por lo que a la autoridad eclesiástica respecta, un episodio significativo se encuentra en los roces de los jesuitas con el dominico obispo de Manila fr. Juan López Galván, quien escribía en 1673 que “los de la Compañía no obedecían las Reales Cédulas, y se habían introducido en la administración de Sacramentos sin autoridad, ni títulos” (Ribera 78).

Ambos frentes confluirán en la década de 1680 para provocar la tormenta perfecta. En noviembre de 1677, fr. Felipe Pardo era nombrado por Carlos II para la mitra de Manila. A ello contribuyó sin duda su labor como comisario del Santo Oficio, si bien en su hoja de servicios podía figurar también el obsequio de la relación festiva dominica al presidente y Consejo de Indias realizado meses atrás. Las bulas papales no llegaron hasta cuatro años más tarde, por lo que su consagración tuvo lugar el 28 de octubre de 1681. Daba así principio un periodo de gobierno que se extendería hasta su muerte en 1689 en el que, en palabras de Coello de la Rosa (2013b, 117), el prelado “no hizo otra cosa que atacar a los jesuitas en diversos frentes” con la intención de “mortificar a los de la Compañía y dar gusto a sus Religiosos de Santo Domingo”, según rezaba un escrito firmado por Perafán de Ribera (16), seudónimo del jesuita Antonio Xaramillo, procurador general de la Provincia de Filipinas. Todo ello dio lugar a un conflicto entre órdenes religiosas (“torbellino de pleitos y de grandes persecuciones” en expresión de Astráin, 783), que necesitó de un lavado de imagen del arzobispo por parte de los apologistas dominicos.

Los episodios de disputa entre los “tres poderosos brazos” (Compañía de Jesús, Audiencia de Manila y cabildo eclesiástico) y el “clan de los dominicos”

encabezado por Pardo, quien en 1683 acusaba a los padres de la Compañía de “tratantes, codiciosos y contumaces, y rebeldes a los Decretos de los Pontífices Romanos”, comparándolos con los “herejes de Holanda”, fueron continuos y cada vez más enconados durante este periodo. No faltaron anulaciones de licencias y privilegios, litigios sobre derechos y propiedades, embargos de bienes y rentas, manifiestos y memoriales a favor y en contra de unos y otros (figura 10), sermones y sentencias acusatorias, pasquines y libelos difamatorios, excomuniones y destierros, y enfrentamientos entre ambas órdenes en los que expresiones del calibre de “enemigos”, “conspiración”, “excesos indignos y presupuestos siniestros”, “artificiosas calumnias”, “escritos infames que no merecen menos pena que el fuego”, “falsos hermanos motores de todas las revoluciones con que gime esta república”, “vomitar sobrado veneno” y “hacer odiosos a los jesuitas con Su Santidad y con el Rey Nuestro Señor”, son elocuentes de la intensidad que alcanzaron.



Figura 10. Manifiestos y memoriales en el litigio entre jesuitas y dominicos en tiempos del obispo Felipe Pardo.

El enrarecido clima (que en ocasiones se torna abiertamente hostil) entre ambas religiones ha sido objeto de análisis por diversos autores, caso de Díaz-Trechuelo y Coello de la Rosa (2013a; 2013b; 2019), quien concluye que “los jesuitas y dominicos protagonizaron una de las luchas más encarnizadas que se conoce en las islas Filipinas, especialmente en tiempos del arzobispo fray Felipe Pardo” (2013b, 144). He pretendido contribuir al debate desde la perspectiva de la fiesta como manifestación del poder religioso e intelectual, pero también político y social. Sin duda, ni siquiera los santos elevados a los altares se libraron de la rivalidad entre jesuitas y dominicos en la convulsa Manila de la segunda mitad del siglo XVII.

OBRAS CITADAS

- Alciato, Andrea. *Emblemata*. Lugduni: Gulielmum Rovillum, 1548.
- Alciato, Andrea. *Emblemas*. Ed. Santiago Sebastián. Madrid: Akal, 1993.
- Alciato, Andrea. *Los emblemas de Alciato: traducidos en rimas españolas, 1549*. Ed. Rafael Zafra. Palma de Mallorca: José J. de Olañeta/Universitat de les Illes Balears, 2003.
- Alciato, Andrea. *Il libro degli Emblemi: Secondo le edizioni del 1531 e del 1534*. Ed. Mino Gabriele. Milano: Adelphi, 2009.
- Alonso Asenjo, Julio. *Teatro colegial colonial de jesuitas de México a Chile*. Valencia: Universitat de València, 2012.
- Alva Rodríguez, Inmaculada. “La centuria desconocida: el siglo XVII”. *Historia general de Filipinas*. Coord. Leoncio Cabrero. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, 2000. 207-48.
- Arellano, Ignacio. “Enseñanza y diversión en fiestas hagiográficas jesuíticas”. *Doctrina y diversión en la cultura española y novohispana*. Eds. Ignacio Arellano y Robin Ann Rice. Madrid: Iberoamericana/Frankfurt am Main: Vervuert, 2009. 27-53.
- Astráin, Antonio. *Historia de la Compañía de Jesús en la asistencia de España*. Vol. 4. Madrid: Administración de Razón y Fe, 1920.
- Azanza López, José Javier. “Catorce enigmas para un festejo filipino (Manila, 1676)”. *Identidades y redes culturales. V Congreso Internacional de Barroco Iberoamericano*. Eds. Yolanda Guasch Marí, Rafael López Guzmán e Iván Pandura Sáez. Granada: EUG, 2021. 43-52.
- Bravo Arriaga, María Dolores. “Aspectos jocoserios de un mismo género dramático: máscaras serias y máscaras facetas”. *Dramaturgia y espectáculo tea-*

- tral en la época de los Austrias*. Ed. Judith Farré. Madrid: Iberoamericana/ Frankfurt am Main: Vervuert, 2009. 47-70.
- Calleja, Diego de. *San Francisco Javier, el Sol en Oriente: comedia jesuítica del P. Diego Calleja*. Ed. Ignacio Arellano. Madrid: Iberoamericana/Frankfurt am Main: Vervuert, 2006.
- Cambiaso y Verdes, Nicolás María. *Memorias para la biografía y para la bibliografía de la isla de Cádiz*. Vol. 1. Madrid: Imprenta de D. León Amarita, 1829.
- Cazés Gryj, J. Dann. “La comedia de santos y el teatro en el Siglo de Oro”. *Atalanta: revista de las letras barrocas* 3/2 (2015): 37-70.
- Céspedes, Valentín. *Las glorias del mejor siglo*. Ed. Ignacio Arellano. Pamplona: EUNSA, 2011.
- Coello de la Rosa, Alexandre. “Los conflictos jurisdiccionales entre los arzobispos de Manila y los jesuitas por las doctrinas de indios (siglos XVI-XVIII)”. *Boletín americanista* 67 (2013a): 105-24.
- Coello de la Rosa, Alexandre. “Pasquines, libelos y corrupción en las Filipinas: los conflictos jurisdiccionales entre el arzobispo de Manila, fray Felipe Pardo y la Compañía de Jesús (1677-1689)”. *Colonial Latin American Historical Review* 2 (2013b): 113-45.
- Coello de la Rosa, Alexandre. “¿Por qué no hubo campañas de extirpación de idolatrías en las Filipinas (siglo XVII)?”. *e-Spania. Revue interdisciplinaire d'études hispaniques médiévales et modernes* [En línea] 33 (2019a). 8 de febrero de 2020. DOI: <<https://doi.org/10.4000/e-spania.30948>>.
- Coello de la Rosa, Alexandre. “A tumba abierta: el arzobispo Felipe Pardo y la Compañía de Jesús (1677-1689)”. *Anales del Museo de América* 27 (2019b): 279-302.
- Cotarelo y Mori, Emilio. *Actores famosos del siglo XVII: Sebastián de Prado y su mujer Bernarda Ramírez*. Madrid: Tipografía de la RABM, 1916.
- Crossley, John. N. “Dominican and Jesuit Formal Education in the First Years of Spanish Manila (c. 1571-1621)”. *Journal of Religious History* 42.2 (2018): 181-99.
- Descalzo Yuste, Eduardo. *La Compañía de Jesús en Filipinas (1581-1768): realidad y representación*. Bellaterra: Universidad Autònoma de Barcelona, 2015.
- Díaz-Trechuelo, Lourdes. “Relaciones Iglesia-Estado en Filipinas: gobernadores, Audiencia y arzobispos”. *Iglesia y poder público (Actas del VII Simposio de Historia de la Iglesia en España y América)*. Coords. Paulino Castañeda y Manuel J. Cociña. Córdoba: Cajasur, 1997. 89-99.
- DICAT: *Diccionario biográfico de actores del teatro clásico español*. Ed. digital. Dir. Teresa Ferrer Valls. Kassel: Reichenberger, 2008.

- Donoso Jiménez, Isaac. “El modelo universitario europeo en Asia: la universidad de Santo Tomás de Manila (1611) y la civilización filipina”. *Hispanogalia: revista hispanofrancesa de Pensamiento, Literatura y Arte* 4 (2007-2008): 151-63.
- Dueñas Olmo, Antonio, y Elia García Olmo. “Fiestas reales en Manila en el siglo XVIII”. *España y el Pacífico*. Coord. Francisco García-Abásolo González. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 1997. 179-84.
- Farré Vidal, Judith. “Ostentación y ejemplo en la fiesta novohispana: a propósito del festivo aparato en la canonización de san Francisco de Borja (México, 1672)”. *Taller de Letras* 1 (2012): 153-63.
- Ferrando, Juan, y Joaquín Fonseca. *Historia de los PP. dominicos en las Islas Filipinas*. Vol. 3. Madrid: Rivadeneyra, 1871.
- Florencia, Francisco de. *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús de Nueva-España*. Vol. 1. México: Juan José Guillena Carrascoso, 1694.
- Genealogía, origen y noticias de los comediantes de España*. Vol. 2. BNE, Mss. 12918. 13 de agosto de 2020. <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000232854&page=1>>.
- González Pola, Manuel. “La Universidad de Santo Tomás en Manila: bosquejo histórico”. *Boletín de la Asociación española de orientistas* 5 (1969): 21-30.
- Hernández Reyes, Dalia. “Comedias a lo divino: el teatro en las celebraciones religiosas novohispanas en tiempos de Carlos II”. *Teatro y poder en la época de Carlos II: fiestas en torno a reyes y virreyes*. Ed. Judith Farré Vidal. Madrid: Iberoamericana/Frankfurt am Main: Vervuert, 2007. 147-72.
- Herzig, Carine. “Crítica a las comedias de santos y problemática de la recepción en el *Buen celo* (1683) del padre jesuita Pedro Fomperosa y Quintana”. *La comedia de santos*. Eds. Felipe B. Pedraza Jiménez y Almudena García González. Almagro: Universidad de Castilla-La Mancha, 2008. 53-64.
- Ledda, Giuseppina. “Predicar a los ojos”. *Edad de Oro* 8 (1989): 129-43.
- Lorenzo García, Santiago. *La expulsión de los jesuitas de Filipinas*. Alicante: Universidad de Alicante, 1998.
- Miguel Martínez, Emilio de, y Javier San José Lera. *Teatro colegial en Nueva España: texto y contexto de “El esposo por enigma” (1646)*. Salamanca: SEMYR, 2006.
- Moya y Torres, Francisco. *Lealtad empeñada, finezas de amor y bizarra idea de desempeños...* Manila: Imprenta en la Compañía de Jesús, 1678.
- Murillo Velarde, Pedro. *Historia de la Provincia de Philipinas de la Compañía de Jesús*. Segunda parte. Manila: Imprenta de la Compañía de Jesús, 1749.
- Ocio y Viana, Hilario María. *Reseña biográfica de los religiosos de la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas desde su fundación hasta nuestros días*. Parte Primera. Manila: Real Colegio de Santo Tomás, 1891.

- Ortiz de Covarrubias, Miguel. *Oración evangélica en la dedicación de la Santa Iglesia Metropolitana de la M. L. Ciudad de Manila...* Manila: Imprenta del Colegio y Universidad de Santo Tomás de Aquino, 1673.
- Pardo, Felipe. *Sagrada fiesta: tres veces grande: que en el discurso de tres días celebró el Convento de Santo Domingo de Manila, primera Casa de la Provincia del Santo Rosario de Filipinas: en la Beatificación de los Gloriosos Santos Pio Quinto, Diego de Bebaña, y Margarita de Castello.* Manila: Colegio y Universidad de Santo Tomás de Aquino, 1677.
- Retana, Wenceslao E. *Aparato bibliográfico de la Historia General de Filipinas.* Vol. 1. Madrid: Sucesora de M. Minuesa de los Ríos, 1906.
- Ribera, Perafán de. *Satisfacción ajustada a los cuatro papeles impresos, y publicados en la Corte de Madrid, año de 1685, por el Reverendo Padre Fray Alonso Sandín, Difinidor, y Procurador General en Corte, por la Provincia del Santísimo Rosario de Philipinas, de la Sagrada Orden de Predicadores.* s.l.: s.e., s.a.
- Ruano de la Haza, José María. “Introducción”. Pedro Calderón de la Barca. *El purgatorio de San Patricio.* Ed. José María Ruano de la Haza. Liverpool: Liverpool UP, 1988. 15-69.
- Sánchez del Castellar, José. *Descripción Festiva, y Verdadera relación de las célebres pompas, y esmerados aciertos, con que la Sagrada religión de la Compañía de Jesús aplaudió gozosa en estas Filipinas la Canonización de su Gran Padre San Francisco de Borja, y Beatificación del Beato Señor Rey Don Fernando y del Beato Estanislao Koska de la Compañía.* Manila: Imprenta de la Compañía de Jesús, 1674.
- Sánchez y García, Juan. *Sinopsis histórica documentada de la Universidad de Santo Tomás de Manila.* Manila: Universidad de Santo Tomás, 1928.
- Valeriano, Pierio. *Hieroglyphica, sive, De sacris Aegyptiorum literis commentarii.* Basileae: Maiest, 1556.
- Valle, Alonso del. *Prensados fastos, descriptivos mapas de festivas aclamaciones, y pomposos júbilos... por la felicísima nueva del nacimiento del más deseado Príncipe Don Felipe Próspero.* Manila, 1660.
- Vindel, Pedro. *Catálogo sistemático e ilustrado de la Biblioteca Filipina.* Madrid: Calle del Prado, 1904.
- Zugasti, Miguel. “Dos ejemplos del teatro cómico breve hispanofilipino: el *Entremés del envidioso* y el *Sarao agitanado entre ocho hombres y mujeres* (Manila, 1677)”. *América sin Nombre* 21 (2016): 141-65.
- Zugasti, Miguel. “Una loa en Filipinas a la fiesta de tres beatos dominicos (Manila, 1677)”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 88 (2018): 55-87.